



PRUEBA DE ACCESO A GRADO SUPERIOR

Convocatoria de mayo de 2017

INSTRUCCIONES DE LA PRUEBA

- Dispone de **1 hora** para realizar la prueba.
- El examen se debe presentar **escrito en bolígrafo** de tinta **azul** o **negra**, en ningún caso se puede presentar a lápiz.
- **No** se pueden usar **teléfonos móviles** ni **aparatos electrónicos**.
- **No** se puede entrar al aula con **textos o documentos escritos**.

DATOS PERSONALES DEL ALUMNO

Nombre:

Apellidos:

DNI / NIE:

--	--	--	--	--	--	--	--	--

Calificación:

Firma del alumno:

¡Buena Suerte!

TITULO DEL TEXTO

Por qué no están en el manicomio

Es grave que hayamos alcanzado un grado de idiotez en el que prevalece lo que nos aseguran que ocurre sobre lo que vemos

JAVIER MARÍAS 19 OCT 2014

Hace ya años que vengo observando una extraña costumbre de la prensa española que no me explico y que da qué pensar. Que los periodistas mienten y manipulan es sabido desde hace siglos; que a veces inventan noticias inexistentes, y que ocultan o callan otras, según su conveniencia o sus órdenes y consignas. A estas alturas, nadie debería ser tan ingenuo para creer sin más lo que se nos cuenta en un diario, la radio o la televisión, no digamos en Internet. Obviamente, hay medios más tendentes a **tergiversar** que otros, o a falsear, y algunos resultan transparentes hasta la **puerilidad**. Uno diría que los lectores, oyentes o espectadores de éstos se han tenido que dar cuenta y los habrán abandonado, o por lo menos habrán aprendido a *poner entre paréntesis* o en cuarentena cuanto procede de ellos. Sin embargo no es frecuente que sea así. También sabemos que muchos individuos desean enterarse sólo de lo que previamente les gusta o aprueban, pretenden ser reafirmados en sus ideas o en su visión de la realidad nada más, y se irritan si su periódico o su canal favoritos se las ponen en cuestión. Sólo aspiran a ser halagados, a cerciorarse de lo que creen saber, a que nadie les siembre dudas ni los obligue a pensar lo que ya tienen pensado (es un decir). Nuestra capacidad para tragarnos mentiras o verdades sesgadas es casi infinita, si nos complacen o dan la razón. El autoengaño carece de límites.

Pero cuanto más maduro se hace el mundo cronológicamente, más parecen crecer el infantilismo y la credulidad. Alguien suelta un bulo en Internet y de inmediato *se le da carta de naturaleza* y corre como la pólvora, pocos se cuestionan su veracidad. No son raras las ocasiones en que dichos bulos alcanzan hasta a la prensa “seria y responsable”, la cual se molesta a veces en rectificar y a veces no. En todo caso el rumor ya queda ahí, “flotando”, y es difícil que no prospere, demasiadas personas se quedan sólo con la primera versión, que pasa a formar parte de lo “acontecido”. Los únicos que acaban por ser desmentidos son los relativos a la muerte de alguien que continúa vivo. Al ver imágenes posteriores del personaje, en movimiento y hablando, la gente acepta que su fallecimiento no tuvo lugar. Es una de las ventajas de las imágenes, que desmienten una falacia o demuestran una verdad.

De ahí que lo que vengo observando en nuestra prensa me resulte tan inexplicable como alarmante, una tentativa de ahogar la fuerza de esas pruebas, de negarlas, de presentarlas con unas palabras previas que “anulen” lo que el espectador va a ver a continuación, o con un titular que no se corresponde con la información. Pondré ejemplos inocuos, no de política (ámbito en el que *la cosa clama al cielo*), sino de fútbol. Uno está viendo un partido más bien malo y aun soporífero, pero los comentaristas –seguramente porque es su cadena la que lo está ofreciendo– no paran de insistir en el “impresionante duelo” al que estamos asistiendo; repiten que la actuación de tal o cual jugador es “de escándalo” mientras uno no le ve más que vulgaridades, o que ha metido “un golazo para quitarse el sombrero” cuando se ha limitado a empujar el balón tras un rebote. Uno se pregunta si no entienden nada de ese juego en el que presumen de “expertos” o si se han vuelto locos. Pero, si incurren en semejantes despropósitos, debe de ser porque han comprobado que su palabra **demente** logra convencer a no pocos de que ven efectivamente lo que ellos les aseguran que ven. Aún más llamativo este ejemplo reciente: el locutor del telediario de TVE (cadena hoy falaz donde las haya) anuncia que Mourinho ha “arremetido contra Cristiano” y además ha manifestado su deseo de regresar al Real Madrid. Acto seguido aparece el vídeo de Mourinho, y uno descubre que nada de lo anunciado es cierto. Lo que ese técnico dice es que ahora no tiene relación con Cristiano, puesto que éste es jugador del Madrid y él entrenador del Chelsea. Lo cual es normal (cada uno vive en un país), y la “arremetida” no se ve ni oye por ningún lado. Tampoco expresa ganas de volver al Madrid, sino que dice que no se arrepiente de su experiencia en este club y que, de retroceder en el tiempo, volvería a aceptar el puesto, como hizo en su día. Su deseo de “regresar” no se manifiesta en absoluto. Al día siguiente, no obstante, numerosos medios repiten no lo que han tenido oportunidad de ver y oír, sino lo que el torticero locutor de TVE (ya sé que esto es **redundancia**) anunció que había pasado. ¿Cómo es que se miente con tamaño descaro, y además justo antes o después de mostrar lo que desenmascara el embuste? No me cabe duda de que la operación está estudiada. Al mundo se lo toma por tan tonto (quizá haya llegado a serlo) que los responsables de los medios saben que una imagen, lejos de valer más que mil palabras, es fácilmente descalificada y anulada por unas cuantas frases, deslizadas antes o después de la contemplación de aquélla. Y si esto se da en el deporte y el entretenimiento, ¿qué no sucederá en la política y en la economía, esferas más opacas y las que de verdad importan? Es grave que hayamos alcanzado un grado de idiotez en el que pueda prevalecer lo que nos aseguran que ocurre sobre lo que vemos que ocurre. Es indudable que hay multitud de personas expuestas a esto, o si no los desfachatados tergiversadores no se arriesgarían tanto a hacer el ridículo, quedar en evidencia, *perder todo crédito* y ser conducidos al manicomio.

Javier Marías, elpaissemanal@elpais.es

1. Resume el contenido del texto con tus propias palabras en una extensión aproximada de 50 palabras, unas 5 líneas (3 puntos: 1,5 comprensión y 1,5 expresión).
2. Explica el significado que tienen en el texto las siguientes expresiones que aparecen en cursiva: (1 punto)
 - *poner entre paréntesis*
 - *dar carta de naturaleza*
 - *clamar al cielo*
 - *perder todo crédito*
3. Escribe un sustantivo derivado de cada uno de estos verbos. (1 punto)
 - a) observar:
 - b) abandonar:
 - c) anular:
 - d) regresar:
 - e) suceder:
4. Clasifica morfológicamente (sustantivos, verbos, preposiciones...) las palabras de la siguiente oración: (1 punto)

No me cabe duda de que la operación está estudiada.

5. Escribe un **sinónimo** de cada una de las siguientes palabras (destacadas en negrita en el texto) y que mantengan el significado con el que aparecen.

(1 punto)

- a) **Tergiversar:**
- b) **Puerilidad:**
- c) **Demente:**
- d) **Redundancia:**

6. Escribe una redacción de 125 palabras, aproximadamente, sobre uno de los siguientes temas. (3 puntos: 1 punto: coherencia de ideas; 1 punto: expresión correcta y fluidez; 1 punto: corrección ortográfica y gramatical)

OPCIÓN A: El papel de los medios de comunicación en la creación de la opinión social. ¿Crees que es necesario manejar diferentes medios de información para formarnos nuestra propia opinión sobre la realidad? ¿Qué inconvenientes tiene consultar solo una o siempre la misma fuente de información?

OPCIÓN B: Mi opinión sobre la objetividad, subjetividad y tergiversación de la información en los medios de comunicación, especialmente en los informativos.

Ortografía: Se descontará un máximo de 2 puntos por ortografía en todo el examen. (0'1 puntos por palabra).